

## AMOR SE ESCRIBE SIN HACHE

Enrique Jardiel Poncela, 1928

### EXTRACTOS

(Los textos entre corchetes son míos;  
los números indican la página en la edición de Orbis 1998)

Novela casi cosmopolita.

A la maravillosa y exquisita “Nez-en-l'air” [...] en recompensa a cuanto la hice sufrir; como recuerdo de los años felices en que vimos amanecer juntos [...] Enrique. 1928

8.986 palabras a manera de prólogo [Breve autobiografía]

Nota importante. La cita de Heine con que he encabezado el prólogo, *Siempre es divertido hablar de uno mismo*, no la escribió nunca Heine. La he escrito yo, y he puesto debajo el nombre de Heine como podía haber puesto el de Landrú.

[Bajo el epígrafe “Por qué se ha escrito este libro”, el autor declara su propósito de reírse de las novelas “de amor” al uso, [y adelanta su punto de vista con una serie de apotegmas:] A las mujeres igual les enamoran los hombres altos que los bajos [...] con tal de que tengan dinero para sostenerlas y energías para satisfacer su sensualidad. Las mujeres, cuando desprecian o cuando engañan, lo hacen sin saber por qué, pues razonan rarísimas veces. Todas las mujeres son iguales, salvo las diferencias de nombre, de físico, de cédula y de cutis. No hay mujer que no ame de un modo vulgarísimo. Los hombres no se dividen en grupos, sino en piaras. El acto de hacer el amor ha sido, es y será una suciedad tan lamentable como tranquilizadora [41-44].

### Libro Primero. Terceto. El marido, la mujer y el amante

#### Capítulo Primero

*La vida extraordinaria que se ve obligada a llevar una protagonista de novela para no dejar de serlo*

[Toilette de lady Sylvia Brums de Arencibia, atendida por seis servidores.] Nacida en el histórico castillo de los Brums, en Mersck, [...] Sylvia había vivido rodeada de lujo y de orquídeas. A los siete años perdió a su madre [que se fue a América con un amante. Sir Patricio, el padre de Sylvia, reveló su odio a un amigo, sir Ranulfo, que trató de consolarlo:] Las mujeres, querido amigo, no entienden otra música que la ejecutada con las trompas de Falopio [52]. [Sir Patricio murió ahogado en un lago en el que practicaba el remo. Lo sacaron] envuelto en líquenes y mucho más muerto de lo que le conviene a un hombre que tiene cierto interés en seguir viviendo [53].

Sylvia [...] se convirtió en una Mesalina que decía *stop, thank you, good morning y trade mark* [53].

Lady Brums cayó de un modo vulgar con el jardinero del castillo [...] Sucesivamente Sylvia amó a toda la servidumbre que se afeitaba y vivía en el castillo [54]. [Sylvia se casó con sir Ranulfo Macaulay.] Sylvia tenía entonces dieciocho años; Macaulay tenía setenta y tres. Sin embargo, Sylvia no engañó a sir Ranulfo. Porque sir Ranulfo murió el día mismo de la boda [56]. [Sylvia fue en un solo día soltera, casada y viuda.] (Las fortunas se forman por acumulación de valores.) (Las tertulias literarias por acumulación de adoquines.) [57]

[Sylvia se casa con el administrador.] No bien se encontró casada y consciente de que mantenerse fiel a William era su deber, comenzó a engañarlo [60]. Persuadido de que llevar a Sylvia por el buen camino era tan difícil como conducir a pie quince gatos por carretera, se encerró en su alcoba y se practicó una operación delicada [William se suicida ingiriendo] cuarto de kilo de cianuro potásico [61]. [Sylvia quiere saber si su amante, Paco Arencibia, también se mataría si ella lo engañara. Él] lanzó una carcajada que había de durar 620 segundos, [hiriendo a Sylvia en su vanidad], único impulso, único fin, único sentimiento, único ídolo, único dios de las mujeres [62]. [Dispuestos a hacer la prueba, Sylvia y Paco se casan. Ella le es infiel el primer día, pero él no le da importancia. Transcurridos seis años de matrimonio, él envía circulares a los amantes de Sylvia, autorizándoles a mantener relaciones con su esposa [65]. Tras haber expuesto estos antecedentes, el narrador regresa a la *toilette* de Sylvia en el momento en que el marido hace su entrada.] - ¿Descansaste bien? –Divinamente, Sylvi. (*Diminutivo de Sylvia*). [Y prosigue el diálogo siguiente:] –This is very readig and how? –Litle parrows cleveland... [66] [Nota del autor:] Esto no es inglés, pero ¿verdad que lo parece?

## Capítulo Segundo

### *El hombre que pensando irse a Australia, se fue al Polo Norte*

[Elías Pérez Seltz sale de casa dispuesto a viajar a Australia. Toma un taxi. El taxista resulta ser Fermín, un amigo de la infancia, que lo lleva al Polo Norte, un bar de Cuatro Caminos. Fermín cuenta a Elías su peripecia existencial. No encuentro ningún fragmento apreciable [69-89].]

## Continuación del Capítulo Segundo

### *Lo que contó Zambombo mientras Fermín dormía Cuatro historias pasionales del protagonista*

Antes de seguir adelante, quiero dar las señas personales de Zambombo. [Estatura, ojos, dientes, nariz, labios, paraguas] Carácter: Apático, linfático, flemático, ático, socrático y simpático. Ideas personales: Dos o tres, puede que cuatro... En fin, todo lo más, cinco. Política, Religión, Intelectualidad, Filosofía, Arte: Lo corriente, lo corriente. Afectos: Tres amores fugaces, un amor firme, amor intermitente [...] Posición social en el mundo: Huérfano [91].

Zambombo habla del amor. -Nunca he creído en el “flechazo”, llamado también “coup de foudre” y “hemoclasia” [92]. Mis amores han sido hasta ahora superficiales como una hectárea, y en su totalidad numérica, cuatro [93]. [Exposición de su relación con Luisita, “la muchacha novelesca”; Drasdy, “la mujer políglota”; Ramona, la mujer romántica”, y Manolita, “la amada mística”.] Le rogué, le supliqué. Luisita no me hizo caso [...] Entonces alcé la manga de mi camisa y le aticé a mi novia doce bofetadas gigantescas seguidas de seis puntapiés indescriptibles. Y Luisita se colgó de mi garganta y me juró amor eterno [98].

### Capítulo Tercero

#### *El extraño sucedido que le hizo adoptar a Zambombo la decisión de marcharse a Australia*

[Elías Pérez, alias Zambombo, recibe una carta de Arencibia, autorizándole a ser amante de su esposa, lady Sylvia Brums. Pero Zambombo no la conocía ni de vista [113]. Asustado decide emprender un viaje a Australia.]

### Capítulo Cuarto

#### *Zambombo conoce a Sylvia*

[Al dejarse las maletas en el taxi de Fermín, Zambombo tiene que retrasar su viaje, viéndose sorprendido por la visita de Sylvia Brums. Descripción de Sylvia, cuyo cuerpo] apoyaba su prestigio en las letras *ese, te y equis*, pues era flexible, laxo, flexuoso, esbelto, estilizado, terso, satinado, sintético y extenuante. Y, sobre todo, artístico y extraordinario y praxitélico [123]. [Para terminar con las descripciones, el autor aventura dos fórmulas: “para obtener hombres” y “para obtener mujeres”. Sylvia se desnuda delante de Zambombo y le pregunta por sus amores [129]. A cambio, explica su presencia:] –Yo me desestimaría a mí misma si dos veces por semana, al menos, no le comunicase a mi marido el nombre y los apellidos de un nuevo amante. En la semana pasada ya sólo pude decirle un nombre; en esta semana, ninguno. Mi rabia era inmensa [...] creí morir de impotencia. ¿Qué hacer? [...] Hice lo que no he hecho jamás: salir a la calle a pie. Muchos imbéciles me pirolearon al pasar [pero] *los imbéciles que tienen valor para pirolear en la calle a una mujer elegante y para seguirla hasta su casa, no tienen valor para encerrarse a solas con ella* [132]. [Entonces, eligió un nombre al azar en la guía telefónica para hacer creer a su marido que tenía un nuevo amante. Y ya que estaba allí y desnuda... [135].

### Capítulo Quinto

#### *Un duelo a muerte, una conversación trascendental y una fuga*

[Ante la insistencia de Zambombo, Sylvia accede a verse con él en el interior de un taxi, dándole esperanzas. Tras entrevistarse sin éxito con Arencibia, Zambombo recibe una carta apasionada de Sylvia y decide pasar a la acción:] “Los acontecimientos se precipitaban”, como escriben los retrasados mentales de la literatura [160].

[Zambombo se presenta en el “Club, Círculo, Casino o Centro Recreativo” [160] al que acude Arencibia y le desafía dándole un guantazo. Arencibia lo tumba de un puñetazo y acepta el reto [162].] Diéronse en pensar en un sitio solitario para la celebración del encuentro. Se propuso la sala del teatro Infanta Beatriz a la hora de la función, pero por fin se eligió el kilómetro 8 de la carretera de las Islas Baleares [166]. [Por el camino, Zambombo piensa en lo agradable que es la vida. El resultado del duelo es sorprendente: los diez disparos hacen volar los diez sombreros de los asistentes. Los duelistas se reconcilian y Arencibia entrega a Zambombo una cuartilla en la que ha escrito un cuadro sinóptico sobre las diferencias ideológicas de ambos. En él se lee que para Zambombo la mujer es] criatura maravillosa, extraordinaria, colocada en el lugar donde termina el cielo, representación en la tierra del amor y de la ternura... [En cambio, para Arencibia, es] criatura vulgar y egoísta, de singular belleza corporal, a quien la bobería de los poetas líricos ha colocado una corona real que le viene ancha [178]. [Plenamente reconciliados, emprenden el regreso. Arencibia insiste:] -No hay más que un amor: el del padre al hijo. El amor entre hombres y mujeres no es sino un conglomerado de pequeños resortes: el roce de la epidermis, la vanidad mutua... El amor, como sentimiento puro y noble, es una inmensa y desoladora mentira. Respecto a las mujeres, me encanta verlas pasar por la calle, con sus rostros pintados, sus senos en punta y sus piernas mórbidas. Pero en la intimidad, y no bien se han despojado del antifaz de los convencionalismos o de la pseudo pasión, se

muestran egoístas, vanidosas, ineducadas. Ciertamente que los hombres también son vanidosos y egoístas e ineducados, pero al menos sirven para algo: estudian, aran y siembran; fabrican muebles; funden; dictan leyes o las aplican... Esto compensa de lo demás. [En cambio] la mujer no hace nada que compense de sus numerosos defectos. Su amor y su ternura dependen siempre de la cantidad de pesetas y de la cantidad de espasmos que usted las regale. No las dé usted dinero y verá lo que duran su ternura y su amor [179]. [Y para castigar a Zambombo por su “estupidez concentrada”, le autoriza a que se lleve a Sylvia “en propiedad” [184]. Esa misma noche, Zambombo cuenta a Sylvia que ha matado a Arencibia y los amantes cogen un tren camino de Francia.]

## **Libro Segundo. Dúo. La mujer y el amante**

### Capítulo Primero

#### *Del “vagón-restaurant” al tope de un furgón de cola*

La primera vez que Zambombo llegó a París tenía en el alma un superávit de lecturas embriagadoras [191]. Ocho días más tarde, Zambombo, en el límite de su rabioso desencanto, decía de París tales cosas que le detuvieron seis veces en lugares públicos. Sin embargo, no eran cosas muy ofensivas; eran cosas opuestas a la tradición y al tópico y ya se sabe lo peligroso que es ir contra el tópico y contra la tradición [192]. En su viaje segundo, acompañado de Sylvia, París le pareció a Zambombo una maravilla asfaltada [194].

[En el tren, Sylvia se encuentra con Honorio, un carterista que fue su amante. Lo acompaña la joven Mignonne ante la que Zambombo hace una serie de extravagancias. Mirando al cielo nocturno, Mignone hace una serie de preguntas a las que Zambombo da respuestas absurdas:] –¿Dónde está el Carro? –En la cochera. –¿Es verdad que hay una estrella que se llama Calipso? –No hagas caso de calumnias. –¿Crees en la pluralidad de los mundos habitados? –Mientras las pulgas den saltos tan grandes, ¿por qué no? Las pulgas emigran de planeta en planeta. –¿Has oído hablar de la Aurora Boreal? –No leo a ninguna poetisa venezolana. –¿Qué es la astronomía? –Una de esas barbaridades que engordan [212]. [Como remate, Zambombo da un salto y sale por la ventanilla. Tras una carrera en pos del tren, logra encaramarse al tope del furgón de cola. Este ejercicio no merma sus energías.] Luego de haber recorrido cuarenta kilómetros en el tope del furgón, se mostró un amante arrollador al ocupar la litera del coche-cama [217].

### Capítulo Segundo

#### *En París se ama igual que en Madrid*

[Al llegar a Hendaya, Honorio es detenido y Mignone se baja con otro viajero. En París, Sylvia pide a Zambombo que la viole. Él se documenta con una noticia de periódico, según la cual Fantomas ha violado a una joven virgen.] –¿Por qué no gritaste? –dijo el padre indignado. – Por no interrumpir vuestro sueño, papá –repuso con sencillez Alice. –¡Pobrecita! – murmuró la madre–. ¡Se ha sacrificado por nosotros! Yo hubiera hecho lo mismo [225].

[Zambombo compra un maillot de Fantomas y trata de sorprender a Sylvia. Al verlo, ella dispara sobre él. Las balas no le dan, pero derriban un jarrón que lo golpea en la cabeza. Los dos se desmayan. Al recobrase, Sylvia está maravillada. Los dos se entregan a ocho días de “amor delirante”, a los que siguen otros tantos de tedio] Por fin, a los diecisiete días justos de la aventura de Fantomas, Sylvia emitió una noche la palabra fatal: -Me aburro [237]. [Al

cabo de unos días más de aburrimiento, Sylvia propone reavivar su amor yendo a encanallarse en los bajos fondos [239].]

[Sylvia y Zambombo entran en un *bistro*, establecimiento que es a la vez bar y restaurante. Ella va] ataviada con una deslumbrante *toilette* blanca, cortada en *dentelle-cirée* (creación única de Martial Armand, París). [Él] viste un frac admirable (confeccionado por Wilkins, Parr and Company, Londres) [242].

[Descripción del interior del local.] Un olor a tabaco frío, a perfumes pobres y a hemoglobina agitada saturó a los visitantes. El *bistro* era un salón provisto de cuatro paredes, techo y suelo. Un escenario del tamaño de una caja de vaselina se alzaba en el foro. En el escenario, una cupletista, que de lejos parecía una mujer[;] a dos metros de ella, un hombre con cara de ladrillo, pegaba puñetazos en cierta cosa de color café que resultó ser un piano[;] una veintena de mesas [eran] ocupadas por un público que -no se sabía por qué extrañas circunstancias- cuando se levantaba andaba en dos pies. Los hombres vestían de un modo harapiento y las mujeres tenían tan arrugadas sus batas de tonalidades agrias, que se comprendía la infinidad de veces que se las ponían y se las quitaban al cabo de la noche. Sesenta lámparas se distribuían de esta manera: una en el techo y cincuenta y nueve en el delantal del encargado del mostrador [243].

[Para superar su miedo, Zambombo se envalentona y provoca a los “tipos siniestros” del local, que “le miran aterrados”. Algunas bravatas de Zambombo:] Si yo no fuese de la Sociedad Protectora de Animales, le sacaría a usted los ojos con un imán; ¡Canta hasta el amanecer o mueres, piltrafa del cuplé!; No hago lo mismo con usted porque nunca me ha gustado amaestrar pulgas; Tú eres Abd-el-Krim y yo el ejército de España [246]. [Las bravuconadas de Zambombo amedrentan a los “apaches” y enardecen a Sylvia:] – Vámonos, amor mío. Vámonos al hotel. Eres divino. Quiero amarte hoy como nunca [250].

[A la mañana siguiente, Sylvia lee un telegrama de su marido dirigido a Zambombo:] ¿Todavía no se ha hartado usted de Sylvia? ¡Me extraña! [A Sylvia no le sorprende porque nunca creyó que hubiese muerto. Vuelve a quejarse de aburrimiento. Zambombo se marcha dando un portazo y ella busca consuelo en el botones. Al anochecer, se reconcilian y deciden viajar a Rotterdam.] [261-268]

### Capítulo Tercero

#### *En Rotterdam se ama igual que en Madrid y que en París*

[En la agencia de viajes se les agrega el doctor Flagg, nacido durante una huelga general de picapedreros y criado con leche de elefante. Tras asesinar a su padre, huyó de París disfrazado de monja. En Egipto rescató al faraón Amenophis de su tumba, donde llevaba dos mil trescientos años.] A la llegada a Amsterdam, Zambombo odiaba a Flagg casi tanto como un centauro a un lapita. Porque, durante el viaje, abismada en las mentiras del doctor, Sylvia había hecho a Zambombo el mismo caso que un empleado en las cataratas del Niágara habría hecho de una gotera [278-279].

[De Amsterdam se trasladan a Rotterdam, pero Flagg sigue acaparando la atención de Sylvia con sus historias:] –Rodábamos por la Quinta Avenida, cuando noté que debajo del asiento había un cocodrilo. -¡¡Esas estupideces se las coloca usted a Sylvia, porque yo no se las tolero!! -interrumpió frenéticamente Zambombo [...] y se marchó dejando al doctor Flagg con el cocodrilo en la boca [284]. [Intimidado por Zambombo, Flagg

se marcha a La Haya, no sin antes aprovechar la fascinación que sus historias ejercen sobre Sylvia para hacerle el amor [290]. Zambombo y Sylvia parten hacia Londres.]

#### Capítulo Cuarto

##### *En Londres se ama igual que en Madrid, que en París y que en Rotterdam*

[A las tres semanas, Zambombo está harto de Londres y de escuchar las ocurrencias de los asistentes a las reuniones que Sylvia da en su palacio de Park-Lane. El autor repasa los barrios y calles más característicos de Londres. La habilidad de Zambombo para añadir sandeces a las que ya circulan sobre los hábitos de los españoles le vale la admiración de *misters, lores, sires* y *pares*. Al saber que todos ellos han sido amantes de Sylvia, Zambombo escribe 78 cartas de despedida, que se va tragando una a una. En la última amenaza con matarse. La respuesta de Sylvia es fulminante:]  
-Pues bien: mátate. -¡Mátate tú!- gruñó Zambombo [312].

[Como último recurso para recuperar el amor de Sylvia, Zambombo simula un suicidio, pero la pistola resulta estar cargada y se hiere de verdad [318]. Tras una amorosa convalecencia, la pareja embarcaba], en plena luna de miel, con rumbo al Perú. El buque que les llevaba era el *Gillette*, de matrícula de Glasgow [322].

#### Capítulo Quinto

##### *En las islas desiertas se ama igual que en Madrid, que en París, que en Rotterdam y que en Londres*

[En medio de la niebla,] el *Gillette* y *La pelota de goma* se embistieron brutalmente de costado y fueron a pique [326]. Se oyeron voces que clamaban: -¡¡Las mujeres, primero!! Y ocurrió como se decía: las que primero se ahogaron fueron las mujeres [327]. [Zambombo y Sylvia nadan hasta alcanzar una isla desierta] donde no vieron fieras. Hallaron a su paso manadas de leones y de tigres y muchísimos cocodrilos; pero fieras, ni una sola [327]. [Durante cuatro meses y medio, la pareja vive un romance cósmico tan embriagador que cuando son descubiertos por un barco inglés deciden pagar el alquiler de la isla y permanecer en ella. Al buscar el dinero en la cartera de Zambombo, Sylvia descubre el recibo firmado por el criado que disparó la escopeta en el simulacro de suicidio. Despechada, Sylvia se va en el barco, dejando a Zambombo solo en la isla [341]. Por poco tiempo, ya que a la mañana siguiente se encuentra con una compañía de teatro que se traslada a nado de América a Barcelona. Zambombo decide acompañarlos. Durante la travesía, los actores ensayan *La vida es sueño* sin dejar por ello de nadar [343].

### **Libro Tercero. Romanza: El amante**

#### Capítulo Primero

##### *En donde se demuestra, una vez más, que las palabras son aire*

[Al llegar a Guayaquil, Zambombo abandona la compañía. Durante seis meses recorre los lugares donde había estado con Sylvia, pero no hay ni rastro de ella. Entonces comprende que se ha ido con el oficial inglés que les cobró el alquiler de la isla y regresa a Madrid. En el tren despotrica contra todo el pasaje, excepto los niños y los perros.] Aquello era lo único que tenía sentido en la vida: los niños y los perros. -Lo malo es que los perros no saben hablar y los niños, andando el tiempo, se hacen hombres [356]. -Nada, no queda más remedio que morir de asco [358].

[En Madrid, Zambombo echa cuentas y comprueba que] aquel año de viajes por Europa había abierto un enorme boquete en su fortuna personal. A partir de aquel día, el pesimismo, la amargura y la tristeza de Zambombo se hicieron más hondos

[359]. [Su conducta hace que lo echen de conferencias, teatros, cines y cafés. Las calles llenas de muchachas jóvenes acompañadas de viejos repugnantes lo deprimen:] ¿Por qué permite Dios que la carne divina de las mujeres se manche de babas? Y ellas, ¿por qué son tan marranas que lo toleran? [360]. [A sus 31 años, Zambombo se siente] como si tuviera cincuenta [361]. [Sus pensamientos se vuelven más y más sombríos:] ¿Qué es el amor? En el hombre una presunción ridícula. En la mujer una vanidad sucia. Y en los dos un instinto animal de secreciones y de glándulas. ¡Qué asco, Dios mío, qué asco! [363].

[Su estado de ánimo le hace pensar en Arencibia como la única persona que puede entenderle. Arencibia tiene una nueva amante que resulta ser Mignone. Arencibia cree que la chica proviene de un colegio de monjas y le] ha entregado su honra [368]. [Tras una extensa “divagación sobre el misoginismo” a lo largo de los tiempos, Arencibia llega a la conclusión profundísima de que] hay mujeres despreciables y hay mujeres admirables. [A lo que Zambombo rearguye “con gesto agrio”:] Las admirables son aquellas que se suicidan a los quince años [370]. ¿Qué más quisiera yo, qué más querrían todos los misóginos sino que la mujer fuera noble, recta, pura, inteligente, discreta, púdica y abnegada? [...] Pero la mujer no es así, aunque se lo crean los estudiantes de bachillerato. La mujer no es así, no. Dios se daba perfecta cuenta de la clase de tipo que era Eva y, por ello, en su infinita sabiduría y misericordia obligó al hombre a nacer de mujer y a engendrar hijas: de esta suerte habría por lo menos dos hembras que escaparían al odio del hombre [...] Pero yo pertenezco al grupo de los que ni aun así ceden en su odio [372]. [Zambombo no delata a Mignone, que le ofrece repetir aquellas noches, y se despide asqueado. Afuera llueve mucho,] pero aún no es bastante para limpiar el mundo [374].

### Último Capítulo

*En donde el lector se entera, al fin, de por qué esta novela se titula “Amor se escribe sin hache”*

[Zambombo] aborrecía ya no sólo a las personas, sino a los animales, a los árboles, a los minerales y a las plantas [...] -¡Y pensar -se decía- que todo esto obedece al influjo de una mujer! [376]. [Zambombo vende la casa y se instala en una casa de huéspedes inmunda.] Zambombo comenzó a descuidar el arreglo de su persona [378]. [Zambombo se encuentra con Fermín, el taxista, que ahora es millonario. Fermín regala a Zambombo la mitad de su fortuna, conseguida por el simple hecho de asistir al entierro de un desconocido, que resultó ser un millonario mexicano sin parientes. Zambombo empieza a darse la gran vida. Una noche, Fermín se presenta en su casa-palacio acompañado de dos mujeres y le obliga a acompañarlos. Fermín explica la hostilidad de su amigo:] Éste ha tomado demasiado en serio el amor, sin fijarse en que *amor* se escribe sin hache [...] Las únicas cosas importantes que existen en el mundo se escriben con hache, y, por el contrario, se escriben sin hache las que no tienen importancia [...] Basta con repasar el diccionario. Busca las cosas trascendentales y sólo las hallarás con H. Los *hijos* con hache; el *honor*, la *honra*, con hache; Dios (*Hacedor Supremo*), con hache; “hombre”, con hache; la materialización de Cristo (*La Hostia*), con hache; la hidalguía, con hache; el habilitado, que es el que paga, con hache [...] Reír es de lo más importante del mundo: y *humorismo* se escribe con hache... -¿Y comer? ¿No es importante comer? -Ya lo creo. Por eso los alimentos principales se escriben con hache: *harina*, *huevos*... El día de *hoy*, que es importantísimo, se escribe con hache. ¿Y hay algo tan importante como el *hambre*? ¿Y como la *higiene*? Amigo se escribe sin hache, pero cuando es un amigo de verdad, entonces se escribe con hache porque se le llama *hermano*. [Fermín prosigue su interminable lista: *hierro*, *honradez*, *hecatombe*, *hidra*, *hada*, *hélice*, *hueso*, *Hércules*, *hermosura*, *horrible*, *horroroso*, *horrendo*...] el *himeneo*, que representa el matrimonio; los *himnos*, que sintetizan el ideal patriótico de los pueblos; el hogar, refugio de los que tienen la misma sangre [y sigue con hemoglobina, hemorragia, hoguera, hielo, hacer, hablar, Humanidad, hilo, Himalaya, Hipócrates,

Homero, habanos...] Y ahí, en la moderna América del Norte, tenéis un río que por sí solo ha creado un pueblo nuevo, una raza nueva; me refiero al *Hudson* [...] El pueblo elegido de Dios fue el *hebreo*; el pueblo constructor y precursor, los *helenos*; y el pueblo destructor y retrógrado, los *hunos* [...] ¡Pero, hombre! Si hasta las mejores barajas son las de Fournier, don *Heraclio* [...] Por eso el amor, que no tiene importancia ninguna, se escribe sin hache. No debe tomarse en serio el amor... ¡*Amor* se escribe sin hache! Hay que reírse de las cosas escritas sin hache. –Vienes a darme a mí la razón, porque mujer se escribe sin hache. –¡Naturalmente! Porque tampoco a la mujer se la debe tomar en serio. Porque para ser feliz, para no sufrir, para no volverse pesimista y amargado, no hay que buscar en la mujer más que lo que yo busco, lo que se escribe con hache: la *hembra*. [392-395]

[Tras este extenuante repaso al diccionario y a la enciclopedia (ninguno de los cuales se escribe con hache), Jardiel sella su novela con un lugar y una fecha] Madrid. -29 de Septiembre de 1928. [Y una aclaración] Este libro se escribió en 96 días [...] en los siguientes lugares: [y vuelve a mostrar su afición a las largas listas, en este caso de Cafés: Universal, Europeo, Varela, Castilla, Español... finalizada con el domicilio del autor. Como remate, una estadística del gasto en consumiciones] un total de pesetas 99, lo que prueba que la literatura no es un deporte caro. Se utilizó una estilográfica marca *Park* y medio litro de tinta de diversas marcas. [397]

### Apéndice

Opiniones que habría merecido el presente libro a algunos personajes ilustres (escritas imitando el estilo de cada uno, por el propio autor de la novela.) [Benavente, Álvarez Quintero, Pío Baroja, Valle Inclán, Rodríguez Marín, Marañón, Romanones, Azorín, Otamendi, Pérez de Ayala, Insúa, Ramón y Cajal, Sánchez Guerra, Linares Rivas].



## CONCLUSIÓN

FGI

En la vida anodina y carpetovetónica de Elías Pérez Seltz, alias Zambombo, irrumpe Lady Brums, una mujer de sexualidad desbordante y millones inacabables que lo arrastra a compartir una imposible huida del *spleen*, enfermedad que suelen padecer quienes, como los protagonistas de esta novela, no sufren estrecheces económicas. Más que una novela es un largo monólogo del autor. Los personajes no son más que títeres inanimados. Los rasgos más destacables del autor son:

### Misoginia

Para Jardiel, todas las mujeres son iguales, salvo las diferencias de nombre, de físico, de cédula y de cutis. Las mujeres, cuando desprecian o cuando engañan, lo hacen sin saber por qué, pues razonan rarísimas veces. No hay mujer que no ame de un modo vulgarísimo.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, en el capítulo cuarto detalla las fórmulas químicas de unos y otras. Hombre: 50 gramos de bestialidad, 15 de presunción, 5 de talento, 15 de egoísmo, 5 de envidia y 10 de fuerza. Mujer: 40 gramos de vanidad, 20 de belleza, 8 de instinto maternal, 30 de envidia y sensualidad, 1 de talento y 1 de fuerza.

Aquí van algunas frases esclarecedoras de su posición al respecto:

“Las mujeres no entienden otra música que la ejecutada con las trompas de Falopio” [52].

“La vanidad, único impulso, único fin, único sentimiento, único ídolo, único dios de las mujeres” [62].

“Si quieres salvar a una mujer, hazla madre.” [81]

“Entonces alcé la manga de mi camisa y le aticé a mi novia doce bofetadas gigantescas seguidas de seis puntapiés indescriptibles. Y Luisita se colgó de mi garganta y me juró amor eterno” [98]. Vamos, que en las conquistas amorosas, el modernísimo Jardiel reivindica el procedimiento cavernícola.

Más adelante, al referir la violación de una joven, deja claro que, tanto para ella como para su madre (o sea, para cualquier mujer), la violación es un suceso agradable: “¿Por qué no gritaste? –dijo el padre indignado. –Por no interrumpir vuestro sueño, papá –repuso con sencillez Alice. –¡Pobrecita! –murmuró la madre–. ¡Se ha sacrificado por nosotros! Yo hubiera hecho lo mismo” [225].

“Lady Brums tenía más costumbre de mover el cuerpo que el cerebro, fenómeno bastante femenino” [134].

“El hombre es el ser más ingenuo de la Creación y donde la mujer pone cálculo, él no pone más que simpleza” [139].

“Una mujer no es igual que una casa; produce menos y gasta más. Para obtener una casa hay que comenzar por levantarla y para obtener una mujer hay que empezar por acostarla” [155].

“No hay más que un amor: el del padre al hijo. El amor entre hombres y mujeres no es sino un conglomerado de pequeños resortes: el roce de la epidermis, la vanidad mutua [...], la necesidad de hablar con alguien en la cama y en la mesa [179]. La mujer no hace nada que compense de sus numerosos defectos. Su amor y su ternura dependen siempre de la cantidad de pesetas y de la cantidad de

espasmos que usted las regale. No las dé usted dinero, no las dé usted espasmos y verá lo que duran su ternura y su amor” [181].

“Las mujeres se creen todo lo que halaga su vanidad” [256].

“Los hombres somos tan brutos que a veces se llega a pensar si quienes tendrán talento no serán las mujeres” [267].

“Una mujer sólo es capaz de dar lo que no le cuesta dinero; es decir, su organismo” [292].

“Las únicas mujeres admirables son aquellas que se suicidan a los quince años” [370].

“Dios se daba perfecta cuenta de la clase de tipo que era Eva y, por eso, en su infinita sabiduría y misericordia obligó al hombre a nacer de mujer y a engendrar hijas: de esta suerte habría por lo menos dos hembras que escaparían al odio del hombre” [372].

### Humor

Se dice que Jardiel es el padre del “humor inteligente”. A mí me parece que lo suyo se queda en lo que ahora se dice “humor de colegio mayor”. Expongo aquí algunos ejemplos de lo que Jardiel unas veces llama “sutil ingenio del autor” [202] y otras “despreciable juego de palabras” [325].

“No se veía un farol a medio metro de distancia, parte por lo espantoso de la niebla y parte porque a medio metro de distancia no había ningún farol” [87].

“A las mujeres les gusta entregarse hablando bajo, porque así el pecado les parece más pecado. (A propósito de esto, podría citarse el caso de aquel fumista de Nueva York que, estando poniendo una chimenea en un tejado, se cayó a la calle. Claro que no tiene nada que ver con lo anterior, pero se podría citar ese caso)” [94].

“Y ahora retrocedamos. Retroceder es una cosa muy frecuente en las novelas y en los trenes que hacen maniobras” [92].

“Las pantallas de las lámparas y los grandes borlones que caían -¿de dónde caían? ¡ah, sí!- de las llaves de los armarios” [137].

“¡Cómo va a sufrir la pobre mamá! Lo único que me consuela es pensar que murió hace ya quince años” [167].

“Una compañía de saltimbanquis (llamados también saltinsillis y saltincamis. Depende de lo que salten mejor)” [200].

“Grandes bigotes alpinistas (es lo mismo que ‘bigotes con guías’)” [246].

“La tendió los brazos, como se tiende la ropa para que se seque” [258].

“El oficial no era amante precisamente porque era el amante oficial” [271].

“Masculló, rasgando las palabras con los dientes” [279].

“Miss Eliana tiene unas manos microscópicas no porque sean pequeñas, sino porque lo aumentan todo” [296].

“Menos mal que el lord se murió allí mismo, que, si no, puede que hubiera habido que lamentar una desgracia” [305].

“Los pasajeros de los trasatlánticos suelen ser bastante idiotas” [323].

“No vieron fieras. Hallaron a su paso manadas de leones y de tigres y muchísimos cocodrilos; pero fieras, ni una sola” [337].

En ocasiones, su humor no supera la escuela de primaria:

Zambombo mide “un metro setenta y cinco. O, si se prefiere mejor, mil setecientos cincuenta milímetros” [91].

“Zambombo aguardaba impaciente, escondido en la caja paralelepípedica de un taxi” [147].

“Le invitó lacónicamente: -Suba (Imperativo del verbo subir, forma singular). Y Zambombo se dijo con decisión: -Subamos (Imperativo del verbo subir, forma plural)” [230].

“Zambombo pensó seriamente en el suicidio con ácido sulfúrico (SO<sub>4</sub>H<sub>2</sub>)” [238].

“Viendo caer la lluvia. Es decir: el agua. Es decir: H<sub>2</sub>O” [310].

### Pensamiento

“Don Quijote, esa gloriosa novela que elogia todo el mundo, pero que nadie ha leído” [64].

“La vida está llena de sorpresas y de protozoos del paludismo” [72].

“Si obrásemos todos lógicamente, haría tiempo que la raza humana habría desaparecido del planeta” [115].

“A principios de siglo, el humorismo invadió la literatura, limpiándola de simpleza. El humorismo es el zotal de la literatura” [240].

“Los hombres que meditan están enamorados o no tienen dinero” [263].

Un toque de lirismo: “El sol se agazapaba lentamente detrás del forillo del horizonte y se hubiera dicho que las aguas del océano apagaban, con el extintor de sus olas, aquella lumbrera infatigable” [337]. Pero en el horizonte no hay olas: el plegamiento del mar parece mayor en la proximidad, pero a medida que se mira más lejos, el agua se espeja.

Y otro: “Todo estaba quieto y mudo en las primeras horas lívidas de la mañana. Pinares inmensos corrían por el horizonte. Relinchaba la locomotora entre chorros de vapor y bocanadas de humo” [357].

“¿Qué es el amor? En el hombre una presunción ridícula. En la mujer una vanidad sucia. Y en los dos un instinto animal de secreciones y de glándulas. ¡Qué asco, Dios mío, qué asco!” [363].

“En todos los perturbados se verifica el fenómeno de frecuentar los cementerios. Ejemplos: Hamlet, don Juan Tenorio y la generación poética del siglo XIX” [380].

### Uso de figuras retóricas

Símiles:

“Era tan difícil como conducir a pie quince gatos por carretera” [61].

“El botones desapareció como un cometa” [66].

“Sordo como una tonelada de yeso” [71].

“Era un niño gordo, semejante a un balón de fútbol, pero con orejas” [76].

“El Cadillac ronronea como un gato metálico” [141].

“Le había hecho el mismo caso que un empleado en las cataratas del Niágara habría hecho de una gotera” [278].

“Delgada, delgadísima, parecía un bramante con un nudo en la punta” [345].

Hipérboles:

“El espiritualismo me arranca bostezos de hora y cuarto” [30].

“Lanzó una carcajada que había de durar 620 segundos” [62].

“Y emitió otra carcajada de media hora de duración” [62].

“Hubo de apartar a los 5.680 transeúntes que habían acudido al lugar del suceso” [72].

Sinestésias:

“Batas de tonalidades agrías” [243].

Onomatopeyas:

“¡PSFCHPPSSSFFCHSSFFOSSPPSFFCHSS! ¡¡¡PLUM!!!” [113].

Caligramas:

Ameniza la lectura con insertos gráficos (esquelas, invitaciones, tarjetas de visita) escritos en diferentes tipos y formatos. Páginas 113, 123, 127, 142, 159, 169, 208, 209, 213...

Repeticiones cargantes:

Además de lo de “se escribe con hache”, también resultan excesivas las referencias a “la mesa (de acero con incrustaciones de lapislázuli)”. Hace pensar en un prurito de palabra recién aprendida.

Leísmo / laísmo:

A Jardiel le trae al paio el uso del pronombre adecuado. Estos son sólo dos ejemplos entre la decena de incorrecciones que plagan el texto:

“A las mujeres igual *les* enamoran los hombres altos que los bajos” [42]

“que usted *las* regale. No *las* dé usted dinero, no *las* dé usted espasmos” [181]